

Lo nuevo y lo viejo ENTRE NUBES y TORMENTAS

En los primeros meses de este 2006 varios son los hechos de la realidad a considerar, sin por ello pretender agotar la acelerada dinámica social y política que vivimos. Sin duda que la conmemoración de los 30 años de la instauración del terrorismo de estado, con la masividad social que tuvo y la reflexión que provocó, marcó un importante nivel político de la sociedad en su toma de conciencia democrática, al hacerse más explícitas las motivaciones reales de la irrupción militar. No se trataba sólo de aplicar la doctrina de la seguridad nacional para defender la civilización occidental y cristiana de la agresión marxista, sino que se requería del terrorismo de estado para aniquilar las expresiones organizadas del movimiento popular, anular sus demandas, hacer desaparecer sus proyectos y producir un cambio cultural para imponer un modelo de acumulación de riquezas concentrado en minoritarios y poderosos grupos económicos. Esta perspectiva ha tomado mayor consenso, en contraposición al reflotamiento de la teoría de los dos demonios que algunos todavía pretender sostener, para justificar su silencio o su complicidad. Sin tampoco exculpar los errores propios.

Pero los pueblos no se suicidan. Por eso también la reflexión llevó a mirar el largo camino de democracia que ya vivimos. Con sus avances y sus dificultades. La continuidad del modelo neoliberal en los más de 20 años de democracia, con sus secuelas de exclusión social, también generó sus resistencias que fueron avanzando en reclamos y organización. Y esto terminó adquiriendo expresiones institucionales, que se reflejan en las políticas que se van anunciando y diseñando desde el estado nacional. Aunque todavía queda mucho por hacer, es importante rescatar los hechos que van señalando un rumbo diferente.

Que el gobierno del Presidente Kirchner haya asumido y promueva las demandas de justicia pendiente a las violaciones a los derechos humanos impulsadas por los organismos que durante años trabajaron muchas veces en soledad es un hecho político destacable. Porque la resonancia hacia el conjunto social es más amplia y permite extender la conciencia a otros sectores igualmente necesitados de que se haga justicia con sus propios derechos todavía violados por el imperio de políticas que instauraron la exclusión social. El nuevo discurso oficial es incorporado incluso por aquellos que permanecían indiferentes. Penetrados por el discurso neoliberal hoy son permeables a los cambios se anuncian. Asumir los derechos humanos como política de estado, implica que ellos atraviezen las decisiones más importantes en el terreno económico, político, social y cultural, avanzando también en la calidad institucional.

En este sentido en los primeros días del año se instaló el proyecto de ley sobre el Consejo de la Magistratura. Si bien el tema no animó el debate en el común de la gente, bueno es

señalar la importancia política que el proyecto tenía al modificar mecanismos en la designación y control de los jueces, que apuntan a romper una de las corporaciones más exclusivas y cerradas, inmunes a los cambios políticos y que han contribuido al sustento tanto de las violaciones a los derechos humanos en los años de dictadura como al mantenimiento de privilegios en el período democrático. Se criticó la ausencia de apertura para el debate y se denunció intento de hegemonismo por parte del poder ejecutivo nacional. Es probable que hubiese aportado más a señales de la nueva política, promover la discusión en ámbitos más plurales. Pero lo importante no puede tapan lo principal. Y no fue un dato menor el espacio que le dieron algunos poderosos medios de prensa para instalar las críticas a los cambios buscados, que van en la misma línea de los que se produjeron con la integración nuevos miembros de la Suprema Corte de Justicia.

El gobierno nacional tiene abiertos otros frentes de tormenta. Tanto los sectores ganaderos como los que concentran el comercio de los bienes de uso y consumo de la población han expresado su resistencia a las medidas que suspendieron la exportación de carnes e instrumentaron el control de precios. La Asociación Empresaria Argentina (AEA),- que integran las principales empresas que facturan 200 mil millones de pesos, exportan por 10 mil millones de dólares y emplean a 300 mil personas, con personajes como Bagó (Laboratorios), Klima (Volkswagen), M. Acevedo (Acindar), Roggio (Constructora), Coto (Supermercados), Pagani (Arcor), entre otros, - reclamó a la Ministra Felisa Miceli "*la profundización de una verdadera economía de mercado en la que prevalezca la competencia y se respeten las reglas de juego*" como condición para mayores inversiones.

Si bien es cierto que la población no experimenta aún el resultado positivo para el bolsillo de todos los días, entre otras cosas porque no existe un adecuado mecanismo estatal para hacer efectivo el control de precios, desde el punto de vista político es importante la voluntad de acotar el poder de los grupos económicos concentrados, que se han enriquecido al compás de un estado inexistente y que dejaba hacer, sin control ni planificación. Así es como se suplantaron tierras ganaderas para que avanzara la furia de las empresas sojeras, también con desmontes indiscriminados en otras zonas del país. Las críticas a las retenciones a las exportaciones van en el mismo sentido. Habrá que estar alertas para que el hilo no se corte por lo más fino y los pequeños y medianos productores, así como los carniceros y la cadena del comercio minorista no sean los que paguen los platos rotos.

Esto es parte de la puja distributiva que afortunadamente se ha abierto. En este reparto de la torta el conflicto de intereses seguirá expresándose, tanto en el conjunto de la sociedad como

a nivel gubernamental. Y en ese tironeo, irán ganando los que sepan articular mejor los espacios de poder. El techo del 19 % impuesto a los aumentos salariales y que algunos de ellos se hayan otorgado "en negro", sin aportes, impidiendo mejorar la situación de los jubilados, son advertencias de lo que falta.

Por otra parte, ante una sociedad que en su mayoría todavía experimenta la disgregación que le acarreo el neoliberalismo, tiene su explicación el otorgamiento de consenso al presidente Kirchner que viene demostrando la recuperación de la autoridad estatal. La crítica a una voluntad hegemónica hay que analizarla en este contexto. Si la mayoría social crece en organización y es capaz de articularse para ejercer su poder, se encontrará el correlato político para avanzar en democracia y en una mejor redistribución de los ingresos. Pero además hay un rol casi inexistente de la oposición política, que no logra ocupar su espacio y facilita la concentración del poder en las decisiones. No se puede mirar la paja en el ojo ajeno, sin advertir la viga en el propio.

Importantes sectores sociales, gremiales y políticos promueven una gran movilización el 25 de mayo para plesbicitarse la gestión del Presidente Kirchner. Más allá del juego político, que también incluiría el lanzamiento por la reelección presidencial, la concentración popular favorece la expresión política de las mayorías aún inorgánicas que se sienten identificadas con lo que se va insinuando como proyecto nacional.

Por cierto que en el medio de este proceso se mezclan muchas cosas. No será para sorprenderse el reciclaje de una dirigencia política y sindical, que hasta ayer fueron ultramenemistas y hoy son los fanáticos kirchneristas. Esto es más fácil constatarlo en las provincias, donde buena parte de los gobernadores y sus anquilosadas estructuras partidarias hasta ayer implementaban políticas neoliberales y hoy buscan acomodarse a la ola nacional. Ejemplos paradigmáticos de este travestismo político son el inefable catamarqueño sindicalista Luis Barriónuevo y el cordobés gobernador De La Sota.

Pero esto también expresa el vacío dirigencial que produjo el neoliberalismo al desalentar la organización popular y promover el descrédito de la política, corrupción mediante. Sin embargo mientras el pueblo se movilice y exprese sus demandas asistiremos a una saludable renovación, como ya se insinúa a nivel gremial con la aparición en las bases de una nueva camada de delegados que promueven el reclamo salarial y la recuperación de condiciones laborales, destruidas al calor de la flexibilización que avalaron muchos dirigentes gremiales que hoy todavía se mantienen en los sillones del poderoso aparato sindical, acomodándose a los nuevos vientos políticos.

En abril, las fiestas pascales sirvieron de escenario para que algunos obispos se expresaran sobre aspectos de la realidad social y política. En general fueron tibios pronunciamientos que buscaron hacerse eco de realidades injustas que impiden el paso pascual. Parecido al tono del mensaje que el Episcopado emitió el 15 de marzo para referirse a los 30 años del golpe militar. Quizás porque la iglesia católica argentina, en su expresión jerárquica, todavía sigue reclusa sobre sí misma, mastigando un pasado de complicidad que los nuevos exponentes episcopales no acaban de digerir. Sin embargo, más allá de la ambigüedad de las palabras, el hecho de que el Episcopado

haya resuelto en noviembre del 2005, encaminar acciones tendientes a buscar el esclarecimiento de la muerte de Mons. Angelelli, pareciera indicar el inicio de un camino reivindicatorio con buena parte de la sociedad argentina, que sin duda no le resultará fácil por la gravedad de lo sucedido hace treinta años, sin haber asumido en su transcurso las responsabilidades propias que las circunstancias exigían. En este sentido no dejaron de sorprender los duros conceptos de Mons. Laguna sobre el Cardenal Primatesta, el día de su fallecimiento. Como viene sucediendo en otros ámbitos institucionales de esta Argentina "católica y militar" es probable que sigan abriéndose las autocríticas. Y con ello el aporte de los propios archivos, con la documentación que ayude a la verdad de lo sucedido para que llegue al fin esa justicia largamente demorada.

La integración latinoamericana tuvo en estos meses hechos importantes. El triunfo de Evo Morales en Bolivia fue una clara señal del nuevo proceso abierto a nivel regional. Y la nacionalización de los hidrocarburos como decisión de soberanía mereció el apoyo tanto de los presidentes de Brasil como de Argentina, principales importadores de gas boliviano, que junto al presidente Chavez de Venezuela se reunieron a principios de mayo en Puerto Iguazú, para asegurar el abastecimiento y acordar la discusión bilateral de los precios del gas. No es un dato menor que Bolivia sea la segunda reserva gasífera de Sudamérica con 1,55 billones de metros cúbicos, mientras siete de cada diez habitantes vivan en la pobreza.

Por otra parte el conflicto con Uruguay por las instalaciones de las papeleras adquirió ribetes riesgosos, que van más allá del reclamo ambientalista, para mezclarse con poderosos intereses económicos a ambos lados del río y con derivaciones políticas preocupantes. Probablemente exista responsabilidad política de las máximas autoridades al no encarar el problema apenas asomó. Pero todavía se está a tiempo para encaminar una solución que contemple los intereses de ambas latitudes. Y no sólo por la instalación de estas multinacionales en tierras latinoamericanas, sino para una integración regional que jerarquice la participación de todos sus miembros en el Mercosur a fin de que no haya quejas de hermanos menores. Conocidos los estragos ambientales que provocó la papelera Celco, en el sur de Chile, y otras argumentaciones sobre los derechos ecológicos, sonaron con mayor estridencia las afirmaciones de un ex-funcionario del Banco Mundial, Laurence Summers, que en 1992 sugirió a la entidad crediticia alentar la transferencia de "industrias sucias" al Tercer Mundo, porque los costos indemnizatorios por la contaminación serían más bajos. Y sin ruborizarse añadía que "las sustancias cancerígenas tardan muchos años en producir sus efectos, por lo que éstos serían mucho menos llamativos en los países con una expectativa de vida baja, es decir en los países pobres donde la gente se muere antes de que el cáncer tenga tiempo de aparecer". Esta debiera ser la perspectiva común a enfrentar por parte de los gobiernos y pueblos latinoamericanos en el camino de la mayor autonomía e integración regional que garantice la calidad de vida de los siempre empobrecidos. Porque como dice Martín Fierro: "Si entre ellos se pelean, los devoran los de ajera".

Córdoba, Mayo 2006 / Luis Miguel Baronetto